

La paciencia del sembrador

La vida es una siembra, un cultivo, una florescencia en expectativas, valores, conquistas, metas. Hay que alimentarla con la paciencia. Es asunto de espera y, algo esencial, como dice Marsillach, fruto de “la virtud recompensada”. Tata DIOSITO debe sufrir mucho, aunque a veces, más sonríe que sufre, pues nos hizo inteligentes y dejamos traslucir nuestra insensatez, nuestra miopía y terquedad. Da como para una carcajada.

Los campesinos siembran. Saben el manejo de la tierra, la selección de la semilla, los abonos indicados, los tiempos propicios. Entre el agro y sus vidas hay una relación profunda de convivencia, yo diría, de amistad o de empatía. Se hablan, se comunican, le piden permiso para sus cultivos y celebran la cosecha como don, en gratitud festiva y saben de primicias y de rotaciones y descansos sucesivos.

Santiago nos quiere explicar este ejemplo del sembrador. Identifica su trabajo y su proceso con la paciencia. Pido permiso a quienes saben de gramáticas para decir que la palabra paciencia viene del latín: “Pax Scientia”: La ciencia de la paz. Y la paciencia va sembrada en la esperanza. Bien lo decía José María Arguedas: “Es mucho menos lo que sabemos que la gran esperanza que sentimos”.

Hemos querido cultivar sin sembrar. Incluso, hemos querido destruir las raíces, los fundamentos y principios de la humanidad y de la historia. El campesino es paciente y sabe esperar. Nosotros somos inmediatistas, violentos. La navidad que se aproxima es el tiempo de la espera de Dios. De su siembra más fecunda, la del germen de nueva humanidad en su Hijo, en su Palabra, en el regalo multiplicado de la fraternidad.

Cochabamba 11.12.22

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com